

Lunes 6 de Noviembre de 2017

Señor, que me dé gratuitamente, siempre y a todos y mi paga seas tú

Rom 11,29-36 ¡Qué abismo de generosidad... el de Dios!

Sal 68,30-37 Yo, alabaré el nombre de Dios con cantos

Lc 14,12-14 No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados

Dios es quien nos ha dado todo gratuitamente tanto a judíos como a paganos. Los judíos se sentían predilectos y, en cierto modo, lo eran, porque formaban el pueblo elegido por Dios ya desde Abraham. Los cristianos también podemos sentirnos orgullosos de ser el nuevo pueblo elegido. Pero no por ello reclamamos derechos, porque todo ha sido don gratuito de Dios.

Por parte de Dios todo ha sido generosidad para nosotros, de manera que no nos consideramos superiores a nadie por muy pecadores o alejados que nos parezcan. Todos necesitamos de la misericordia de Dios, por tanto, seamos más humildes y comprensivos con los demás.

Cuando hacemos las cosas ¿lo hacemos por amor a Dios y a las personas, o buscamos que nos correspondan?... Jesús hoy en el evangelio nos enseña a no buscar el premio o el aplauso de las personas, sino a hacer el bien discretamente y sin pregonarlo. Sin que nuestra mano izquierda sepa lo que hace la derecha, así no nos quejaremos si no nos **pagan** lo que hayamos hecho "**Dios que ve en lo escondido nos lo premiará**" y este premio es el que nos hará felices y nos llenará el corazón. Si hacemos un favor a una persona porque ella nos lo hizo antes o porque esperamos que nos lo haga, esto, no es amor gratuito, sino comercio. Jesús nos invita hoy a que nuestro amor sea desinteresado, sin pasar factura por el bien que hacemos.

Enseñanos, Señor, a practicar este amor gratuito sin que se note, sin pasar factura, para que de esta manera, el amor se convierta en nosotros en una buena práctica y costumbre en nuestro cada día.

Sábado 11 de Noviembre de 2017

No te dejes esclavizar por el dinero. Sirve solo a Dios

Rm 16,3-9.16.22-27 Saludaos unos a otros con el beso Santo

Sal 144,2-5.10-11 Todos los días te bendeciré

Lc 16,9-15 No podéis servir a Dios y al dinero

Qué bueno aprender hoy de Pablo a saludar y ser agradecidos a tantas personas con nombres y apellidos o quizá anónimos que están colaborando en la Iglesia, en nuestros equipos y en nuestras comunidades en la tarea de la evangelización.

Saludar agradecidos supone salir de nosotros mismos, ser humildes y reconocer que no somos los protagonistas exclusivos. Que sin la ayuda de los demás no habríamos hecho casi nada. ¡Qué bueno agradecer a Dios y bendecir su nombre! Y qué bueno agradecer a las personas teniendo gestos y detalles con ellas, aprendiendo a descubrir cada día los valores que tienen.

En el evangelio, Jesús, nos enseña cómo actuar con el dinero porque no quiere que nos dejemos esclavizar por él. A los fariseos no les gustó el discurso de Jesús porque eran amantes del dinero y se burlaban de Él. También hoy se pueden burlar de nosotros, los cristianos, si renunciamos por conciencia ética y cristiana a hacer negocios sucios y las trampas que otros hacen con total impunidad.

No debemos olvidar que el dinero es un medio, no un fin. Como medio puede ser bueno, dependiendo del uso que hagamos con él. Pero si lo convertimos en un fin nos estorbará, seguro. No entremos en la carrera de este mundo por poseer cada vez más dinero, porque la ambición, codicia y avaricia no es de cristianos. Además si servimos al dinero descuidaremos las cosas de Dios. "**No se puede servir a dos señores**" dijo Jesús.

Señor, que te sirvamos solo a ti. Y el mejor uso que hagamos del dinero sea compartirlo con los demás

Miércoles 8 de Noviembre de 2017

Señor, enséñame a acoger la cruz, cada día, y amarla con todo mi corazón

Rm 13,8-10 Amar es cumplir la Ley entera

Sal 111,1-3.9 Dichoso el hombre que se apiada y presta

Lc 14,25-33 Quien no lleve su Cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío

Pablo nos apunta a la vida en comunidad y en las condiciones para su funcionamiento insistiendo en el amor al prójimo: ***“amar al prójimo como a nosotros mismos”*** ¡Cuántas ocasiones tenemos, a lo largo del día, en la vida familiar, en cualquier comunidad o ambiente, para mostrar esta actitud fundamental de los cristianos! No se nos piden milagros, se nos piden detalles de amor y delicadeza con los demás. En el fondo siempre está la promesa: ***“a mí me lo hicisteis”***

En el evangelio vemos que seguir a Jesús es algo serio, algo que comporta renunciaciones: cargar con la Cruz y posponer otros valores que también nos atraen mucho y son muy queridos para nosotros. Y es que no se trata de hacer un cristianismo “a la carta”. El estilo de vida de Jesús es exigente y radical y hay que aceptarlo entero. La fe en Cristo ha de abarcar toda nuestra vida. ¿A qué estamos dispuestos a renunciar para ser hoy nosotros, en nuestro mundo, los discípulos de Jesús?....

Para las cosas de este mundo solemos ser inteligentes y muy sabios, solemos hacer bien los presupuestos y programas. Ojalá también seamos así para las cosas del Espíritu. Jesús, renunció a todo, incluso a su vida. Él de la vida para que tú y yo tengamos vida abundante. Señor, enséñanos a llevar la cruz de nuestro cada día y a hacer el bien como tú.

Jueves 9 de Noviembre de 2017 (Dedicación de la Basílica de Letrán)

Que en la manera de vivir se vea que somos templos donde Dios habita

Ez 47,1-2.8-9.12 Todo ser viviente que en él se mueva vivirá

Sal 45,2-3.5-6.8-9 Dios es nuestro refugio y fortaleza

Co 3,9c-11.16-17 Sois templos de Dios

Jn 2,13-22 Hablaba del templo de su cuerpo

Lo que más necesitamos para ser felices, tener vida y dar fruto, es esta agua de la que nos habla el profeta Ezequiel. Agua que brota del corazón del mismo Dios. ***“Quien a Dios tiene nada le falta”*** dice Santa Teresa.

Si creyéramos de verdad que somos templos de Dios y el Espíritu de Dios habita en nosotros seríamos los más afortunados de este mundo ¡Cómo nos cambiaría la vida si profundizáramos y creyéramos en esta verdad de fe! ¡Qué distinto viviríamos y trataríamos al otro, al que tengo frente a mí, a mi lado! Aunque se equivoque, me haga daño o sufrir, si Dios está en él, lo que yo le haga o le responda, se lo estoy haciendo al mismo Dios.

Pablo, en la carta a los Corintios, nos invita a tomar conciencia de que somos una comunidad dinámica, un edificio en construcción donde el cimiento base, es Cristo y, cada uno de nosotros, piedras vivas que hemos de ir ensamblándonos en el edificio de manera consolidada para la sólida construcción del mismo, por tanto, no debemos construir de cualquier manera ni con cualquier material en el lugar donde Dios habita. El “edificio de Dios”, la Iglesia somos todos y se ha de construir sobre Cristo, desde un respeto profundo.

La fiesta que hoy celebramos es símbolo de la unidad de todas las comunidades cristianas del mundo en Roma, unidos por la misma fe y en comunión con el Papa. Muy unidos a él, a toda la Iglesia y al mismo Cristo, todos en fraternidad creceremos en esa unidad querida por Cristo para el bien de la misión evangelizadora de la Iglesia universal

Viernes 10 de Noviembre de 2017

Seamos astutos, sabios y sagaces para las cosas del Espíritu

Rm 15,14-21 Lo he dejado todo lleno del evangelio de Cristo

Sal 97,1-4 El Señor revela su salvación

Lc 16,1-8 Los hijos de este mundo son más astutos que los de la luz

¡Qué bueno si los cristianos de hoy no pudiéramos vivir sin evangelizar, como Pablo! Si tuviéramos tanto amor a Cristo como él, no podríamos pasar de evangelizar allí donde estamos. No nos asustarían las dificultades y encontraríamos el gesto oportuno y la palabra adecuada para llevar a Cristo a todos los hombres. Para como dice el Salmo : ***"hasta los confines de la tierra puedan contemplar la victoria de nuestro Dios"***.

¡Qué bueno, si al final de nuestra vida pudiéramos decir como Pablo ***"lo he dejado todo lleno del evangelio de Cristo"***! Significaría que habríamos sido administradores fieles, sabios y sagaces para las cosas del Espíritu que es a lo que hoy nos invita el evangelio. Hoy Jesús nos amonesta con el ejemplo de este administrador para que aprendamos a dar importancia a lo que de verdad la tiene y así cuando nos toque dar cuentas de nuestra gestión, al final de nuestra vida, seamos ricos en aquello que de verdad vale la pena y que es lo que nos llevaremos con nosotros, no en lo que tendremos que dejar aquí abajo.

Los hijos de este mundo se esfuerzan por ganar más, mandar más... y nosotros, los seguidores de Jesús, que hemos recibido el encargo de ser luz, sal y fermento de este mundo ¿Nos esforzamos en poner todo nuestro empeño en evangelizar siendo luz, sal y fermento para nuestro mundo?

Señor, que hoy puedas llevar en nosotros adelante la tarea de la evangelización como hiciste en Pablo.

Martes 7 de Noviembre de 2017

¡Dichosos los invitados a la cena del Señor!

Rm 12,5-16ª Cada miembro está al servicio de los demás

Sal 130,1-3 Como un niño en el regazo de su madre

Lc 14,15-24 Insistidles hasta que entren y se llene la casa

Pablo, preocupado por la Comunidad cristiana de Roma, hace un programa enumerando una serie de actitudes a la vez sencillas y difíciles: caridad, cariño, diligencia en el trabajo, esperanza, alegre, firmeza, acogida y hospitalidad, solidaridad con los que ríen y con los que lloran, humildad, etc... Este programa, hoy, es para cada uno de nosotros, los cristianos. Para cada uno en lo que pueda, nos ayudemos los unos a los otros. Aportando cada uno nuestro granito de arena en la construcción de la Comunidad.

Jesús en el evangelio, nos propone la parábola de los invitados al banquete del Reino. Los primeros invitados fueron los del pueblo de Israel, que se limitaron a poner excusas para no asistir ¿Qué excusas pongo yo hoy para no aprovechar las continuas invitaciones que Dios me hace?...

¡Qué maravilla descubrir que nuestro Dios no cierra las puertas del convite! Si uno no quiere entrar, invita a otros: a los que los israelitas consideraban "pobres, cojos, lisiados y ciegos" Dios quiere a todos, ama a todos. Lo que quiere es que se llene su casa.

Si nos invitara a hacer penitencia o a un trabajo enorme, tal vez se podría entender la negativa. Pero ¿a un banquete? ¿a la felicidad? ¿a la alegría? ¿a la Salvación? ¿Cómo no aprovechar esta inmensa suerte, esta oportunidad?

En cada Eucaristía somos invitados a participar de este banquete, que es el anticipo del cielo definitivo. Haz, Señor, que sepamos acoger esta invitación y la vivamos llenos de gozo y alegría en tu presencia.

Domingo 12 de Noviembre de 2017

No te distraigas. Que el novio te encuentre preparado

Sb 6,12-16 Los que la buscan encuentran la sabiduría

Sal 62,2-8 Mi alma está sediento de ti, Señor, Dios mío

1Ts 4,13-18 Los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar

Mt 25,1-13 ¡Qué llega el esposo, salid a recibirlo!

"Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío" Quien busca con esta necesidad al Señor, la sabiduría, la encuentra, porque ella se manifiesta a los que la anhelan.

Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, también nosotros moriremos y resucitaremos con él. La muerte no tiene la última palabra, porque Dios nos tiene destinados a la vida. Por eso es tan importante estar preparados para cuando llegue el novio. La venida del novio es imprevista. Nadie sabe el día ni la hora. Jesús es el novio, el enviado de Dios ¿estaremos en vela y preparados para cuando llegue? ¿Llevaremos aceite suficiente para nuestras lámparas? Haz Señor, que seamos previsores para que no nos falte el aceite en nuestra vida. Que, como las vírgenes sensatas, llevemos aceite para reponer y nuestras lámparas no se apaguen. ¿Qué aceite? El aceite de la oración que es el que mantiene la llama de nuestro corazón permanentemente ardiendo en la espera del esposo.

El aceite es la oración y la llama es el amor. Tiene que haber amor para poder entrar en el banquete del esposo; y solamente hay amor cuando oramos, por lo tanto, el aceite que alimenta la llama del amor es la oración. Al orar alimentamos esa llama del amor que es la que Jesús va a buscar en nosotros cuando vuelva. Y la pregunta que nos va a hacer a ti y a mí es ¿Hay verdadero amor a Dios en tu corazón? Ojalá que lo encuentre y nos pueda decir: ***"Ven bendito de mi Padre y entra en el gozo de tu Señor"***.

Pautas de oración

Todos somos invitados a la boda



Mantengamos la lámpara encendida

Estemos alerta y conscientes de la cercanía del Señor

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES